

PATRIMONIO | Editorial RicaAventura lanza original publicación:

AUTOR INGLÉS RESCATA

ROMINA DE LA SOTTA DONOSO

Está enamorado de Chile. Y por eso, al jubilarse como periodista y relacionador público, el británico David J. Woods se concentró en investigar la presencia europea no española en el desarrollo de Chile. El fruto de su dedicación es un libro que acaba de publicar Editorial RicaAventura: "Destino: ¡Valparaíso! Pioneros europeos en la costa oeste de Sudamérica" (316 páginas, \$15 mil en www.ricaaventura.cl y librería Paisajes de Chile, en Pueblo del Inglés).

"Mi interés en el tema creció después de que compramos con mi esposa una vieja casa en cerro Alegre, y empezamos a restaurarla. La propia historia de la casa es extraordinaria, ya que perteneció primero a una familia alemana, con orígenes español e inglés, y después al célebre alcalde de Valparaíso y valiente oficial naval Lautaro Rosas y su esposa. Fue muy fácil obsesionarse con la gran historia de los inmigrantes europeos en Chile, y terminé identificándome con ellos. Pero el libro no es solamente sobre Valparaíso, es sobre muchas generaciones de europeos que hicieron una contribución, ciertamente no siempre positiva, al desarrollo de las naciones de la costa del Pacífico", explica.

Múltiples narradores

De este volumen inédito se hizo una edición en inglés y otra en español, según Guillermo Burgos Cuthbert, director de Editorial RicaAventura. "Como buen libro de viajeros, es entrañable, pues nos muestra un Chile que no conocemos. Es una investigación notable y un aporte para conocer nuestras raíces", agrega.

La investigación de Woods fue larga y acuciosa, y en su apasionante relato articula citas de más de 130 autores con su propia voz narrativa. "Leo español perfectamente bien; de otro modo no hubiera podido escribir el libro. Además, tuve la ventaja de poder investigar directamente en Reino Unido, Francia y otros países europeos", dice Woods.

Parte con los pioneros de la navegación y el peligroso cruce por el Cabo de Hornos y continúa con vívidos relatos de piratas, científicos y viajeros. "Valparaíso, siendo una ciudad chilena, recibe su castigo anual con el coraje de un gallo peleador. Chile no les tiene miedo ni a las furias de la madre naturaleza ni a las fuerzas de sus enemigos", dice el entusiasta escritor Bur-

el legado de los inmigrantes europeos en Chile

El libro "Destino: ¡Valparaíso! Pioneros europeos en la costa oeste de Sudamérica", compila un abanico de voces testimoniales sobre esta colaboración. "Definitivamente, Chile no es la Inglaterra del Pacífico, ¡y gracias a Dios por eso!", dice su autor, David J. Woods.

ton Holmes, por los "enormes estragos" que el invierno causaba en el puerto a fines del siglo XIX.

Como contraparte está Howard Russell, periodista que viajaba con John Thomas North: "Se pueden decir muchas cosas para el descrédito de Valparaíso; el atroc pavimento de las calles y las aceras, los exorbitantes precios de las tiendas, los fétidos alrededores y los bares ilegales en los muelles. Pero hay mucho que admirar en los hospitales bien organizados, las instituciones de educación y caridad, las bibliotecas, las escuelas, los edificios públicos; las facilidades del transporte, la iluminación y la policía que transita por las calles, la extensión del alambreado eléctrico y acústico, la comunicación por teléfono, el tran-

vía y el ferrocarril". Los viajeros describen las costumbres locales, y dan sus impresiones de incendios, terremotos y epidemias. Asimismo, alaban los cerros Concepción y Alegre —también conocido como *Happy Hill* y *Pleasant Hill*—. "Nada

puede ser más hermoso que algunas de las pequeñas *maisons de champagne* de los comerciantes, construidas como villas en medio de los jardines", apunta Russell.

"No había ningún otro lugar que los europeos cuidaran más, o en el que gastaran más dinero en recrear su estilo de vida tradicional, que en los cerros de Valparaíso", aclara Woods. Y también rescata a los olvidados "vagos" de Valparaíso, marineros desertores. A fines del siglo XIX, consigna que entre 200 y 300 "vagos" mendigaban "una miserable vida por las calles y muelles, todo con tal de evitar los sufrimientos que significaba pasar por la 'Esquina', como le llamaban al Cabo de Hornos".

La fluidez de los textos en primera persona es llamativa. "La gente escribía muy bien en el pasado. Los viajeros describían lo que veían y sus experiencias en sus diarios, y a veces hacían bosquejos. Existen grandes nombres. Maria Graham; por cierto, la viajera estadounidense Lilian Elliott, en los años 20; el naturalista francés Claudio Gay, y Charles Darwin. También hubo chilenos como José Joaquín Vallejo ('Jota-beche') y Benjamín Vicuña Mackenna, además de muchos nombres desconocidos que escribieron maravillosas memorias: diplomáticos, ingenieros, aventureros, capitanes, oficiales del ejército, científicos, comerciantes e incluso algunos piratas. ¡El problema que tuve fue tener que elegir en tan enorme riqueza!", dice Woods.

—¿Les costó a los inmigrantes adaptarse a Chile?

"Lo primero que me impactó fue que tanta gente se arriesgara en un viaje tan peligroso e incómodo para llegar a estas costas. Y luego, cuán resilientes fueron para hacer frente a las condiciones extremas que hallaron. Frecuentemente venían con sus esposas y familias, y pocos tuvieron la suerte de vivir en los cerros de Valparaíso. Uno piensa en los pobres granjeros bávaros en Los Lagos, y en los criadores de ovejas escoceses y galeses luchando por sobrevivir en los rigores de Magallanes, o los marineros

irlandeses que desertaron para hacer fortuna como mineros. Mientras más investigo, más los admiro".

Mirada original

"Mi propósito original al escribir el libro en inglés fue que los muchos turistas que van a Chile y Perú tuvieran algo más significativo que los comentarios de los guías turísticos", dice Woods. Y por eso es que también recrea los capítulos más relevantes de nuestra historia, junto con perfilar a los europeos que colaboraron con la Independencia, algunos, con "esfuerzos no oficiales que estaban más cerca de la tradición de la piratería".

Profundiza también en un episodio al que ya le dedicó un libro, "The Bombardment of Paradise" (2011): el bombardeo español contra Valparaíso de 1866. "Fue un acontecimiento extraordinario que causó un enorme alboroto político en las capitales europeas y en Washington. Señaló el fin definitivo de las ambiciones españolas por recuperar su influencia en Chile y Perú, e ilustró los límites del compromiso de Estados Unidos con su Doctrina Monroe. Pero, sobre todo, involucró a un notable elenco de personajes en un intenso drama humano", asegura.

Igualmente revisa nuestra política migratoria, y sus falencias. Como especialista en comercio internacional, es tajante: "Se intentó incentivar la venida de granjeros alemanes, pero hubiera sido más importante abrir los puertos y estimular el comercio".

Woods explora el triste caso de Chiloé: en 1895, llegaron 320 familias, la mayoría desde Londres. Además de que expulsaron a los "laboriosos chilotés" para darles tierras, denuncia que "no prestaron suficiente atención a sus

habilidades o historial. Pronto fueron expulsadas al continente 28 familias por "actos criminales", y otras 76, por "ser inútiles". En cuatro años, solo quedaba la mitad de la gente.

Especialmente atractivo es el capítulo sobre el salitre y la figura de North, que enlaza con los antecedentes de la Guerra Civil de 1891. Maurice Harvey, del Times de Londres, rompe el tono monótono de los despachos de los reporteros británicos. Balmaceda, dice, es "el gran líder que defendió a los chilenos de la triple maldición de una oligarquía en bancarrota, un clérigo papista corrompido y la insaciable avaricia de los avnedidos aventureros extranjeros del salitre".

—¿Cuál fue el impacto en Chile de los inmigrantes europeos?

"Las contribuciones de británicos, alemanes, franceses, escandinavos y los demás, fueron comerciales, industriales, culturales, tecnológicas y culinarias. Aun cuando hubo una intensa especulación con los recursos naturales, baste mencionar a John Thomas North, los flujos financieros que venían desde mercados bursátiles europeos permitieron un veloz desarrollo industrial. En el conjunto, Chile probablemente ganó más de lo que perdió".

—¿Qué piensa de la idea de Chile como una segunda Inglaterra?

"Definitivamente, Chile no es la Inglaterra del Pacífico, ¡y gracias a Dios por eso! El país tiene una personalidad propia y posee remanentes del pasado, un gusto de Inglaterra aquí, un toque de Alemania allá, los sabores de Irlanda o Italia, arquitectura que recuerda a París o un piano que vino desde Dinamarca. Esos son los legados de los pioneros".

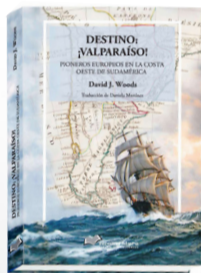
Dos impresiones de Chile

"Qué grandes oportunidades están abiertas para los hombres que son traídos desde los sobrepoblados países de Europa a esta tierra distante pero hermosa, genial y prolífica, donde todo es barato, abundante, próspero, en aumento, y sobre todo, donde se puede encontrar la mayor bendición de la humanidad: la LIBERTAD".

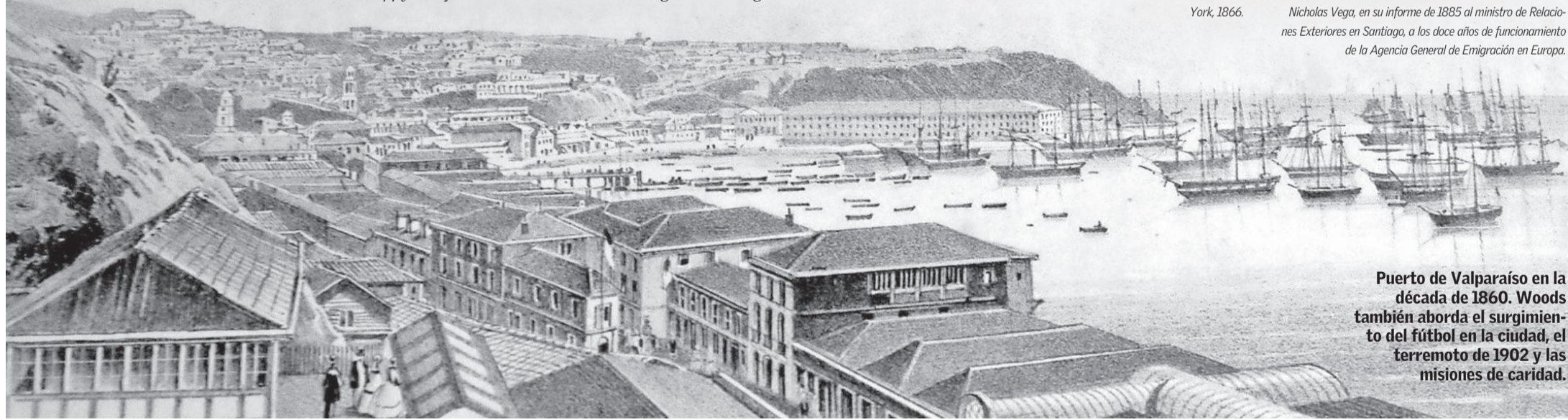
Daniel J. Hunter, "A Sketch of Chili", preparado para el uso de los emigrantes desde Estados Unidos y Europa, Nueva York, 1866.

"Por causa exclusiva de esta pobreza migratoria, la mayor parte de los problemas políticos se encuentra irresoluto en Chile... Y si no es así, ¿a qué otra causa deben esta suerte de maravilloso progreso los Estados Unidos, la Argentina y Australia? Reflexiónese un instante sobre cada uno de esos problemas y se verá que todos ellos tiene una resolución sencilla y segura en el simple aumento rápido de la población europea en Chile".

Nicholas Vega, en su informe de 1885 al ministro de Relaciones Exteriores en Santiago, a los doce años de funcionamiento de la Agencia General de Emigración en Europa.



"DESTINO: ¡VALPARAÍSO!"
David J. Woods
Editorial
RicaAventura



Puerto de Valparaíso en la década de 1860. Woods también aborda el surgimiento del fútbol en la ciudad, el terremoto de 1902 y las misiones de caridad.

PÁGINA ABIERTA

Por Camilo Marks

UN ENERGÚMENO DE LA LITERATURA

Estimado Señor M., última novela del holandés Herman Koch en ser traducida al español plantea, como sus títulos anteriores, preguntas que quedan sin respuestas o dilemas morales que afectan a su sociedad y por extensión al resto del mundo. En este caso, mediante un procedimiento narrativo tradicional, Koch pasa revista a los pasados 40 años en su patria, despedaza las convenciones progresistas que son el pan de cada día en ella y si no consigue alarmarnos, al menos nos deja con un sabor amargo tras terminar de leer este volumen. En principio, **Estimado...** es una trama relativamente simple, pero eso llamaría a engaño, porque detrás de esa aparente sencillez, hay un juicio acerbo acerca del comportamiento de personas muy civilizadas, que tienen asegurado lo esencial, aunque en el fondo les falta de todo. Por otra parte, Koch posee un estilo y un modo de tratar a sus criaturas que a primera vista es bastante clínico y, si lo meditamos un poco, resulta devastador, completamente escéptico con respecto a la variedad de

asuntos que trata.

Estimado... presenta, en forma caleidoscópica, dos historias entrelazadas entre sí y que corresponden por lo general a la típica advertencia que algunos autores ponen al comienzo de sus obras, si bien aquí Koch le da una brutal vuelta de tuerca: "Todo aquel que crea reconocerse en uno o más personajes de este libro seguramente tiene la razón. Amsterdam es una ciudad real y se encuentra en los Países Bajos". O sea, se nos cuenta algo que en verdad sucedió, algo ominoso, desagradable, incluso repulsivo. M., a quien se dirige el narrador, es un escritor popular, rico, ya anciano y nada de simpático. Él mismo, al valorar su producción, vacila en torno a ella, a pesar de que se presta para los agasajos, premios, entrevistas surtidas, festivales y otras prestadas propias de su oficio. Su ficción más exitosa, que lo hizo famoso e incluso se llevó al cine, es "Ajuste de cuentas". M. está casado con una hermosa mujer varias décadas menor que él, vive un tanto encandilado por el éxito y, si bien es autocrítico,



ESTIMADO SEÑOR M.
Herman Koch.
Editorial Salamandra, Barcelona, 2016, 412 páginas, \$18.500.
NOVELA

halla que es lo más normal del mundo aniquilar las reputaciones ajenas con el fin de lograr un buen texto literario. De modo que en su caso las fronteras entre lo decente y lo deshonesto se borran por completo. Y tanto es así que ni siquiera nota que el nuevo vecino que se instaló en su edificio, que se hace llamar H. y ostenta el mismo nombre de Koch, es decir Herman, no es otro que el hombre que una vez fue un joven flacuchento, inteligente, deslenguado y original que conquistó a Laura, la compañera de curso de belleza radiante y de quien todos estaban enamorados.

Estimado..., entonces, nos transporta a dos generaciones atrás, cuando Herman, Laura y otros amigos cursaban el final de la enseñanza media, lo que, de paso, es un pretexto para que Koch deje por los suelos al sistema educativo de su país. Porque en el liceo donde estos jóvenes estudiaban se contrató sin más a Jan Landzaat, un carismático profesor que venía precedido de pésimos antecedentes: había seducido a varias niñas y en el instituto

Spinoza logra conquistar a la entonces inalcanzable Laura. Dicho con claridad, Landzaat es un pedófilo consumado, lo que no obsta para que sea admitido en un prestigioso establecimiento público. Las cosas se complican para este

ciudadano y padre de familia ejemplar cuando Laura lo rechaza después de un par de encuentros. El docente no se resigna a la pérdida, acosa a la chiquilla y llega hasta el punto de viajar a la casa de campo de los padres de Laura donde ella y Herman han ido a pasar un fin de semana a solas. Por desgracia para Landzaat o tal vez para la fortuna de la pareja, hay una nevazón terrible, las carreteras se hallan intransitables y nunca más se vuelve a saber de él.

De acuerdo con la versión de M., los culpables de la desaparición del maestro son Herman y Laura, aun cuando cabe, con mucho fundamen-

to, la posibilidad de que M. haya tergiversado los hechos por puro interés comercial, condenando a Laura y Herman a un destino emporcado por la duda y la difamación. ¿Dónde residen, pues, si es que hay un lugar para ellos, los límites entre lo que un novelista puede hacer, a veces a partir de meros titulares de prensa, y aquello que debe abstenerse de formular, debido a que

podría hundir en la ruina a gente inocente, ya que nunca se probó la responsabilidad de Laura y Herman en el desvanecimiento de Landzaat? Sin embargo, Koch llega mucho más lejos en su absorbente **Estimado...** y prueba, de nuevo, que es un energúmeno de la literatura.